

*VIVA FERNANDO VII***GACETA DEL GOBIERNO****DE LIMA****SABADO 25 DE DICIEMBRE DE 1813.**

Parte del Coronel D. Luis Urrejola al General del Ejército de Chillan D. Juan Francisco Sanchez.

En cumplimiento de la orden de V. S. fecha 15 del presente, antes de ayer á las 10 del dia fué á verme á Quca D. Pedro Ascujo, con el objeto de convinar los movimientos de la partida de Elorriaga (cuyo mando iba á tomar á San Xavier por enfermedad de este, segun V. S. me previene en su oficio de ayer) con los de la division de mi mando.

Como el objeto principal era atacar la division del General Carrera, que habia salido con las fuerzas de Concepcion á reunirse con O Hyggins, para auxiliar el paso de Itata, á su hermano D. Juan José, á quien hacia ya 28 dias tenia sitiado en el Membriillar, con mi partida, le ordené á Asenjo marchase á San Xavier con la posible brevedad, apartase la mejor caballeria de aquella partida, y se dirijiese al Roble en donde nos debiamos reunir á las ocho de la noche para pasar el rio de Itata, y ponernos al amanecer sobre el enemigo, que segun los partes de mis espías, debia alojarse aquella noche á cinco leguas de distancia de nuestro punto de reunion.

Con el fin de que las espías, que el enemigo tenia abanzadas en las cimas de los montes de la vanda opuesta del Rio, no observasen mis movimientos; al

anochecer del mismo día me puse en camino con ciento ochenta hombres hácia el Roble, distante tres leguas de Cuca, adonde llegué á las ocho de la noche, y me reuní con la partida de otros ochenta hombres, que habia mandado ayer á aquel punto al mando del Teniente Coronel D. Clemente Lantaño.

Mi primera atencion fué entonces el evitar se hiciesen fogatas, y guardase la tropa el mayor silencio para ocultar mi situacion á las centinelas abanzadas del enemigo, y descuidarlas en la inteligencia que allí no habia tropa.

Toda la actividad del Teniente Coronel D. Pedro Ascujo no fué suficiente para reunirse conmigo á la hora citada. La larga jornada de diez leguas que hubo que hacer desde Cuca á San Xavier; las prevenciones de ensillar, y disponerse para la marcha, y el viaje de siete leguas desde San Xavier al Roble, lo ocuparon de tal modo el tiempo, que no pudo reunirse hasta las once de la noche.

Como la caballeria estaba sumamente flaca y maltratada, y el resto de noche no era suficiente para llegar al amanecer al campo del enemigo; determiné dejar la expedicion para ayer dando las ordenes mas serias á fin de que la tropa se mantuviese emboscada todo el día, y guardase el mas profundo silencio.

Para engañar mas bien al enemigo, y hacerle creer que la division no se habia movido de Cuca; pasé una orden á D. Rafael Barril, que habia quedado con setenta hombres al cuidado de los bados de San Ramon, Cuca, Balsas de Quinchamali, y vado de Quinchamali, para que tocase llamadas, retretas, y demas toques de caxa que era costumbre quando la division estaba en aquel punto.

A las dos de la tarde me avisaron las vijias que el enemigo se acercaba al rio: y en efecto á las tres se puso á nuestra vista sobre un cerro escarpado á un

tiro regular de cañon de las casas del Roble en donde me hallaba acampado. Inmediatamente comenzo á tirar con un cañon de á quatro hacia las casas con el doble objeto, de llamar la atencion de la division que consideraba en Cuca, y descubrir el número de tropa que habia allí al cuidado de los vados. Esta tentativa no le hizo ver mas que unos ocho hombres en el vado, y otros diez ó doce que mandé salir á las lomas como en disposicion de querer fugarse. En seguida se presentaron unos treinta hombres, como á querer forzarnos la guardia del vado, y se retiraron con la noticia que no descubrian arriba de veinte hombres. Las precauciones tomadas para ocultar la tropa, lo descuidaron de tal modo que no trató de poner guardias sino en los dos vados del Peñasco, y el Carrisal, inmediatos á su campamento; dejando indefenso otro que se halla tres leguas mas arriba.

Hecho el descubrimiento de los vados, llamé los oficiales de la division, y les hice presente la necesidad de atacar aquella madrugada á la del General Carrera unida con la de O Higgins, ántes que se reuniese con la del centro, que ya empezaba á pasar el Itata con este objeto.

Las dificultades que se presentaban, eran al parecer insuperables. La caballeria en extremo flaca y maltratada en la vuelta de la frontera, viaje á la costa de Itata á sorprehender la escolta del Obispo, y los movimientos sobre las alturas del M. mbrillar, y regreso á el Roble: el rio inchado con las aguas que le presta el Diquillin, los vados aun en la estacion de verano fuertes y correntosos, la vuelta que habia que dar para llegar al campo del enemigo, no obstante hallarse á seis quadras de distancia de mi campamento, nos precisaba á andar mas de seis leguas por montes y á oscuras. La retirada, difícil de auxiliarse mediando el rio; el enemigo situado en un cerro escarpado con grandes

peñascos naturales que le servian de trinchera, y rodeado de montes que hacian trabajosisima la subida, sino es por el lado del Este, en donde se descubria una loma quebrada poco montuosa: la fuerza del enemigo superior un tanto á la nuestra, pues se componia de mas de seiscientos hombres todos de fusil: todos estos obstaculos hacian á primera vista la expedicion temeraria y arriesgada; pero el entusiasmo de una tropa acostumbrada siempre á vencer, las instancias repetidas del Teniente Coronel D. Clemente Lantano, D. Pedro Asenjo, D. Antonio Quintanilla, D. José Barañado, y demás oficiales de la division, que miraban al enemigo con sumo desprecio, me precisaron á consentir en un ataque que se dispuso en estos terminos.

Al cerrar la noche hice montar ochenta hombres del batallon de milicias de Chillan al mando de su comandante D. Clemente Lantano, 190 hombres los mas regularmente montados entre Valdivianos, Chilotes, y algunos dragones, 150 hombres de milicias de lanza al cargo del Sargento Mayor del regimiento de la Laja D. José Estrada, doce artilleros con dos cañoncitos de á quatro con sus correspondientes municiones al cargo del Teniente de Artilleria D. Basilio Pais. Todas estas partidas reunidas enprehendieron la marcha al mando de D. Pedro Asenjo guardando el mayor silencio. El resto de tropa hasta el numero de 50 hombres que por lo débil de las cabalgaduras no pudieron hacer este viaje, se mantuvieron en el mismo paraje del Roble á caballo desencillado en lugares mas pastosos, reforzando los caballos para que al amanecer estuviesen en la orilla del rio en estado de poder pasar el vado, y forzar la guardia que se mantenía en aquel punto por el enemigo.

Dispuestas las cosas en este estado á las oraciones, emprendió Asenjo su marcha hacia el vado, al que

Llegó antes de las doce de la noche, y encargando á la vanguardia al benemérito Capitan D. Ramon Mera, y Teniente D. José Barrera, con 50 hombres del cuerpo de Valdivia, verificaron el paso sin oposicion y sin averia, no obstante ser el vado malo, y estar el río crecido. Hecho esto, dejó descansar la tropa un par de horas, y luego siguió su marcha hacia el enemigo que consiguió sorprehenderlo al amanecer. Al primer tiro que se oyó hice romper el fuego con dos cañones de á quatro, que auxiliado de la oscuridad de la noche habia colocado en la orilla del río de este lado, que hacian fuego al enemigo por la espalda. En seguida con los 50 hombres que habia dejado de este lado del río forcé el vado que se hallaba á quatro quadras del campo del enemigo. La mala caballería que montaba aquella partida presió á mas de veinte hombres á quedarse de este lado temerosos de que se los llevase el río, como sucedió con seis, que despues de haber andado entre dos aguas, fueron arrojados por la corriente á la orilla sin haber experimentado mas perjuicio que la pérdida de tres fusiles. Fué tal el arrojamiento de la tropa, que en ménos de ocho minutos efectuamos la pasada del río y reunion con el cuerpo de la division. A las cinco de la mañana principiò el fuego que duró sin cesar hasta mas de las nueve, en que empezaron á faltar las municiones de fusil, y el Comandante Barril, me da parte desde Cuca haberse movido toda la division del centro con 200 hombres de caballería, al auxilio de la division de la derecha que yo atacaba. En este estado me avisa D. Leandro Castilla la escasez de municiones, y que precisa tocar retirada, pero con atencion á que el auxilio que venia al enemigo debia tardar mas de una hora en llegar, y que la tropa de milicias de Chillan, y milicias de Chilo que ocupaban la izquierda, estaban á alguna distancia de sus caballos, que era preciso darles tiempo á tomarlos en union de

los demas, y que aun me quedaba un cajon de mas de mil cartuchos reservado para sostener la retirada: ordené se entretuviese el fuego diez ó doce minutos mas. No obstante esta determinacion, en aquel mismo instante se tocó la retirada, que hasta ahora no he querido averiguar quien la mandó, temeroso recaiga este defecto en un oficial del mayor mérito en mi partida. Este accidente me hizo perder siete hombres que cayeron en poder del enemigo al llegar á tomar sus caballos.

La retirada se hizo en el mayor órden hasta unas quatro quadras de distancia del campo enemigo, en que mandé hacer alto para municionar la tropa, y repasar el rio en el vado del peñasco, distante cinco á seis quadras de aquella situacion. Abierto el cajon de cartuchos, reservado para este caso, se descubrió estar todos ellos sin bala; de modo que si el enemigo no hubiera quedado tan acobardado, y aun temeroso que le volviésemos á atacar de nuevo, nos hubiera seguido en la retirada, y causado grave mal en el pasaje del rio que efectuamos bajo el fuego de cañon del enemigo, sin haber experimentado otro mal que la pérdida de dos fusiles que desampararon dos soldados, que arrojados por las corrientes de las aguas, salieron á la orilla con felicidad.

La falta de los caballos que en mis anteriores oficios tenia pedidos á V. S., embarazó la completa derrota del enemigo. Mas de cien hombres de la mejor tropa y perfectamente municionados tube que dejar de este lado del rio, por no exponerlos á ahogarse todos: casi es que el Teniente Coronel D. Rafael Barril en quien tenia la mayor confianza por su valor y pericia militar, y á quien habia dado la órden que al primer tiro que oyese pasase el rio, y se reuniese conmigo, tubo que sofocar sus deseos de hallarse en la accion, y representarme aquella noche la

imposibilidad en que se hallaba aun de retirarse del vado de Cuca en caso que fuese necesario, si no le auxiliaba con veinte caballos; lo que verifiqué tomando los de los que el dia anterior habia desechado la tropa por cansados.

No obstante, la accion fué sin disputa la mas sangrienta de quantas ha habido en el teatro de esta guerra. La pérdida del enemigo consiste en mas de cien muertos por declaracion de los ultimos prisioneros que se hicieron, y de un dragon que se desertó al enemigo hoy mismo, un sin numero de heridos, y mas de cien fugados por los montes. Entre estos fué uno el General D. José Miguel Carrera, que á la hora de empezado el combate se escapó con tres dragones y pasando por donde estaba el Coronel D. Juan Antonio Olate, á quien tiró un pistoletazo, llevó por la espalda una lanza que le clavó un miliciano, y lo obligó á votarse á nado al rio para este lado, y luego volver otra vez á repasarlo del mismo modo, hasta llegar donde su hermano, para lo qual tubo ademas que saltar tres cercos auxiliado de un excelente caballo, que tengo en mi poder. Los prisioneros han sido treinta y quatro, los mas de ellos de los dragones que vinieron ultimamente de Buenos Ayres. Los animales quitados entre mulas y caballos pasan de 300.

La falta de municiones y las fatigas de la tropa y cabalgaduras me ha obligado á retirarme á esa Ciudad, seguro que el enemigo léjos de verificar el plan que tenia de colocarse de este lado del Rio en el Roble, y San Miguel, tendrá que retroceder algunas leguas ácia Concepcion, donde se considere seguro de una nueva invasion. Crea V. S. que el terror causado al enemigo es bastante guardia para defender el pasaje de los vados, y que interin les dure la memoria de la accion del Roble de la otra banda de Itata, nos deja-

701
rán libres de invasiones la Isla que comprehende todo este partido.

Daré á V. S. como me ordena por separado la relacion de los sugetos que mas se distinguieron en esta accion.

Dios guarde á V. S. muchos años. Chillan y Octubre 18 de 1813. = Luis Urrejola.

P. D. Por un descuido del escribiente se ha quedado en blanco la relacion de los muertos y heridos que hubo por nuestra parte en la referida accion: de los primeros fueron ocho soldados, y el Capitan de voluntarios de Castro D. Juan José Bargas, que murió con dos balazos en la caja del cuerpo; de los segundos hubo catorce soldados, dos sargentos, y el benemérito Capitan del batallon de Valdivia D. Ramon Mera, quien á los primeros tiros fué herido en un muzzo con bala de fusil, pero no está de peligro. En prueba de la infeliz artilleria del enemigo añado á V. S. que en mas de 300 tiros que han dirigido contra la division de mi mando en esta temporada, no he tenido un solo herido con esta arma.

La precision con que V. S. me pide este parte me impide darlo con mayor decencia. = Urrejola. = Sr. General en Gefe D. Juan Francisco Sanchez.

EL EDITOR. El miercoles 22 por la noche llegó un extraordinario de Valles con copiosa correspondencia y papeles ministeriales de la Peninsula: por ellos se confirman los triunfos de nuestras armas que habiamos publicado en los numeros anteriores. Quisieramos no dejar desear al público su contenido; pero no siendo posible decirlo todo en pocos dias, nos limitamos, haciendonos violencia, á exivir las acciones parciales notables con la celeridad que permitan su cúmulo y la imprenta: pues las acciones grandes y decisivas están ya dadas hasta con sus detalles.

En la imprenta de los huérfanos: por D. Bernardino Ruiz.